

Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Herausgeber: Organización de los Suizos en el extranjero
Band: 45 (2018)
Heft: 2

Artikel: Una aldea alpina acapara los titulares de la prensa mundial
Autor: Schmid, Jonas
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-908475>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. [Mehr erfahren](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. [En savoir plus](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. [Find out more](#)

Download PDF: 17.02.2026

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

Una aldea alpina acapara los titulares de la prensa mundial

Para luchar contra el éxodo de sus habitantes, el pueblo de Albinen recurre a incentivos monetarios. La noticia ha dado vuelta al mundo, tomando por sorpresa al municipio. A continuación, una visita a esta diminuta aldea del Valais.

JONAS SCHMID

Finalmente, puede dar rienda suelta a su frustración: “¡Estáis todos locos!”, grita Beat Jost a los periodistas que han acudido a la cita. El alcalde de Albinen tira del bigote, murmura algo acerca de una “historia absurda” y se aleja pataleando. ¿Qué es lo que saca de sus casillas a este hombre, que los habitantes describen como dinámico y carismático? Es el inesperado alboroto mediático causado por el incentivo para la construcción de viviendas en su pueblo. Poco antes de la asamblea municipal, el alcalde teme que sus paisanos se opongan a su propuesta, por temor a que los forasteros invadan el pueblo. Dice disgustado que sus opositores no podrían haber concebido una mejor campaña; pero lo que calla, es que el municipio ha logrado así un fantástico golpe mediático.

Pero vayamos por partes. Albinen, ubicado a 1300 metros sobre el nivel del mar, es el típico pueblo del Valais, tranquilo y con hermosas vistas. Sin embargo, la apariencia idílica engaña. Mientras que los centros urbanos suizos se quejan de los

Ocurrió lo que suele ocurrir en la era del periodismo en línea: el verano pasado, algunos medios de comunicación presentaron la iniciativa de forma bastante objetiva; pero semanas más tarde, la noticia fue retomada por la plataforma “20 Minuten”, que publicó un artículo titulado “¿Vendría usted a vivir aquí por 70 000 francos?”, que se parecía más a un cuento de Navidad que a una nota periodística. Los autores sólo mencionaban marginalmente las estrictas condiciones del ayuntamiento. A raíz del artículo, la noticia corrió como un reguero de pólvora y se difundió en plataformas de todo el planeta. Los primeros fueron los periódicos sensacionalistas británicos, seguidos de los medios de comunicación rusos, indios y chinos. Competían unos con otros con titulares que intentaban llamar la atención, como: “Este pueblo suizo te regala 70 000 francos si te mudas a vivir allí. ¡Junta tus pertenencias!”

Con las maletas en la tienda del pueblo

La noticia tuvo un eco gigantesco: los responsables recibieron miles de solicitudes. Al principio lo tomaron con humor. Sin embargo, dejaron de reír cuando empezaron a llegar italianos con sus maletas rebosantes a la tienda del pueblo, preguntando por el dinero. Para Jost, antiguo sindicalista y periodista, las cosas habían llegado demasiado lejos. Desapareció de la vida pública, e incluso pretendió excluir a los periodistas de la asamblea municipal en la que se dirimiría el asunto. Sin embargo, el cantón se opuso a ello, invitándolo a respetar el principio de las asambleas públicas. A principios de diciembre se celebró la asamblea municipal en la estación de bomberos.

Los habitantes de Albinen respaldaron con amplia mayoría la propuesta de su alcalde, que semanas antes había causado tanto jaleo. Los jóvenes se alegraron, Jost se pasó la mano por el pelo y apareció sonriente ante las cámaras. Estaba otra vez en paz consigo mismo, con los periodistas y con el mundo.

No obstante, los jóvenes del pueblo se encuentran en la disyuntiva: ¿quedarse o marcharse? ¿Irse a donde hay trabajo, escuelas y supermercados? Tres jóvenes familias se mudaron hace poco. Quienes se quedan son los ancianos. El próximo año, la mitad de los 240 habitantes del pueblo se jubilarán. “Nos estamos muriendo”, advierte Jost. Con el incentivo para la construcción de viviendas, espera atraer de cinco a diez nuevas familias y rejuvenecer así el pueblo. Esto significaría, en el mejor de los casos, que la escuela podría reabrir.



Las idílicas apariencias engañan: al igual que muchos municipios suizos de las zonas marginales, el pueblo vallesano de Albinen sufre un importante éxodo de sus habitantes.

trenes abarrotados, las zonas marginales, como Albinen, luchan desesperadamente contra el éxodo de su población. Para mantener a los jóvenes en el pueblo o atraer a nuevas familias, el municipio lanzó una idea poco convencional: una indemnización de 70 000 francos para las familias de cuatro miembros que vivan en el pueblo durante un tiempo prolongado. Para recibir el incentivo hay que cumplir unas condiciones estrictas: diez años de residencia, una inversión de al menos 200 000 francos en una vivienda y, en el caso de los extranjeros, un permiso de residencia tipo C.

JONAS SCHMID ES REDACTOR DEL PERIÓDICO SÜDOSTSCHWEIZ.